BOLETÍN
DE LA
REAL ACADEMIA GALLEGA

Año XXXVI | *La Coruña, Enero de 1942* | Núm. 264

UNAS PALABRAS

Queremos hoy, al reanudar —después de prolongado silencio— la publicación de nuestro Boletín, dirigir unas palabras a cuantos en España y fuera de ella sienten afanoso anhelo por el resurgir de la cultura gallega que esta Academia desea fomentar intensamente.

Un selecto grupo de auténticos valores regionales ha recibido recientemente pública consagración en el Paraninfo de la Universidad compostelana —el más adecuado escenario para tal solemnidad— al celebrar la recepción de nuevos Numerarios de nuestra Corporación literaria, y es seguro que con sus compañeros habrán de asociarse con todo entusiasmo al mejor éxito de los fines para que ha sido creada, cultivando aquellos estudios que puedan contribuir al conocimiento y difusión de la Historia, Antigüedades, Literatura y Lengua de Galicia.

El Boletín de la Academia alcanzó en nuestro país y en el extranjero extraordinario prestigio, y de ello son testimonio las frecuentes solicitudes que recibimos de centros culturales y de personalidades científicas de fama universal interesándose por nuestra Revista. En Norteamérica, Alemania, Inglaterra, Francia, Italia y en diversas Repúblicas hispano-americanas se

preocupan ilustres publicistas de nuestro valioso patrimonio artístico e intelectual. Galicia, y su historia y su arqueología, y particularmente su idioma, son temas muy cuidadosamente estimados por grandes investigadores de otros países, que continúan la tradición de nombres tan significados en este orden como Björkmann, del Instituto Nóbel, William Pe Ker, Contamine de Latour, Lang (autor del notabilísimo estudio *Des Liederbuch des Koming's Denis von Portugal* y *Cancionero Gallego-castellano* (1350-1450), Renner *(Macías o Namorado A Galician Trobador* y *Lieder de Juan Rodríguez del Padrón)*, y el insigne escritor alemán Wolf que publicó *Studien Zur Geschite der Spanischen und Portugiesischen Nationalliteratus.* Ya hemos dicho en otra ocasión que sería curioso e interesante el estudio de las afinidades de la literatura germánica con el genio de la poesía galaica. La «saudade» o morriña se refleja en el vocablo alemán equivalente *schusuchut.* Ya el divino Goethe dijo: *N'ur wez die Schusuchut, weis was ich leide.* (Sólo quien conoce la saudade sabe cuanto yo estoy sufriendo).

En esta rápida evocación no puede olvidarse a la eminente romanista Carolina Michaelis de Vasconcellos, muy encariñada con las letras galaicas.

Especial atención merecen prestigiosos escritores de la hermana Portugal, profundamente identificada con el alma tradicional de nuestra maravillosa lírica de Galicia, revelada en los famosos *Cancioneros* y en las estrofas inmortales de nuestros trovadores. Teophilo Braga, Leite de Vasconcellos, Fidelino de Figueiredo, Eugenio de Castro, Claudio Basto, Costa Lobo y otros constituyen una espléndida legión de amantes de nuestra cultura. España y Portugal deben formar en lo futuro —como lo formaron en el pasado— una comunidad llamada a una gran obra civilizadora. Como dijo un notable literato español, Galicia, por la identidad de su idioma, puede servir de embajadora para la admirable empresa.

No se puede escribir la historia de la Edad Media sin contar

con Galicia, y para la nueva orientación que a los pensadores modernos ofrece el estudio de lo que el escritor ruso Berdieff titula reivindicación del medioevo, en la tradición de nuestro pueblo puede alumbrarse un rico tesoro de interesantes noticias.

En la gran época de los siglos XII al XIV florece el lirismo gallego en manifestaciones diversas. Rimadores inspirados fueron clérigos y guerreros, reyes y villanos, al amparo de la bendición del Señor Santiago, y las *Cantigas* del Rey Sabio señalan el momento más importante de la plenitud del lenguaje gallego, que sirvió de fondo común de la lírica portuguesa y castellana, según el autorizado juicio de Menéndez y Pelayo.

La tradición histórica, literaria y artística de Galicia permanece en cierto modo ignorada y silenciosa. Hemos tenido historiadores como Molina, Huerta, Gándara, Seguín, Vicetto y singularmente Murguía, el Patriarca de las letras gallegas; pero el atraso de las investigaciones en su tiempo privaron a unos y a otros de los elementos necesarios para la acertada captación de la verdad histórica, si es que el amor al suelo natal no quebrantó aquella sabia advertencia de Cicerón cuando dijo: No os ciegue tanto el cariño a la patria que lleguéis a deslumbrarla con fábulas, pudiendo enaltecerla con historiadores.

Interesantes enseñanzas ofrece el Padre Atanasio López —uno de los nuevos académicos de nuestra Corporación— en la conferencia leída sobre *Los falsos cronicones en la historia de Galicia*, en el Primer Congreso de Estudios Gallegos, celebrado en La Coruña los días 24 al 31 de Agosto de 1919, y que nosotros hemos patrocinado y organizado como presidente del Instituto de Estudios Gallegos. Tenemos buenos poetas, excelentes novelistas, cultos escritores entre nuestra actual juventud; pero a la fácil literatura hay que añadirle una nutrida hueste de investigadores que remuevan el fondo oculto de nuestros valores, registrando bibliotecas, revolviendo archivos, descifrando las inscripciones de las piedras de las iglesias y monumentos, exhumando de lo hondo de la tierra el cadáver de instituciones muer-

tas, que fueron vivas y latentes manifestaciones de nuestra raza; y para ello es preciso contar con la aportación siempre valiosa y simpática de la gente moza, adicta a la exaltación de nuestro país. Quisiéramos que la Universidad gallega fuera como un vivero que hiciera florecer con el amor a Galicia, que es tanto como decir el amor a España —la Santa Madre de los mundos que forman la Hispanidad—, la devoción a nuestra cultura y a nuestras glorias. No debe olvidarse que las grandes figuras gallegas fueron también relevantes figuras nacionales. En otra ocasión —ya lo hemos dicho— Galicia ha sido un luminoso foco de irradiación espiritual, desde Gelmírez a los Fonsecas, el último de la dinastía nacido en Compostela, que dió vigoroso impulso a las ciencias y a las artes. La filosofía y la teología encendieron en Galicia espléndidas luminarias para la cultura universal, y egregias figuras de aquella época fueron Pedro el Compostelano, Pedro Victorio y el tudense Francisco Sánchez, el precursor de Descartes, de quien dijo el insigne pensador Croce, autor de *Le filosofie di Giambatista Vico*, que sus doctrinas sirvieron de germen a la ideología del famoso pensador italiano. Y saltando la barrera del tiempo, desde el siglo XVIII vienen desfilando nombres de esclarecidos gallegos que son honra de la cultura española: Cornide, geógrafo e historiador, autor de varias e importantes publicaciones, entre otras el *Informe* con que respondió al requerimiento de Godoy sobre la educación de la juventud en Galicia; Casiano de Prado, fundador en la Península de los estudios geológicos y prehistóricos, sabio olvidado en su tierra y enaltecido por Murchison y Barrantes; Domingo Fontán, célebre catedrático de la Universidad de Santiago, autor de la notable *Carta Geométrica de Galicia*; Rodríguez González, el dilecto discípulo de Werner en Goettinga, nombrado director del Observatorio Astronómico de San Petersburgo, cargo que no aceptó por patriotismo, prefiriendo el que le confirió el rey Fernando VII, de director del de Madrid, asignándole el sueldo, entonces extraordinario, de treinta mil

reales; Ramón de la Sagra, precursor de Costa en su apostolado de la exaltación de la cultura española, penitenciarista, historiador, economista, jurista, pensador laureado por los más prestigiosos centros intelectuales de Norteamérica y Europa; Pastor Díaz, ministro, diplomático, parlamentario, polemista formidable que encendió el fuego de vibrantes debates en el Ateneo de Madrid, y, sobre todo esto, el autor de *La Sirena del Norte* fué uno de los grandes maestros de la generación de los románticos españoles, continuador de la genealogía romántica de Galicia, que ofrece un remoto y noble abolengo en Macías, el famoso poeta-doncel del Marqués de Villena, el desventurado trovador «cautivo de su tristura» que inspiró a Larra y fué tema de estudio de ilustres filólogos y críticos extranjeros, como Bellerman *(Die alfen Liederbücher der Portugiesen*, Berlín, 1840) y el ya citado Renner.

En ese rico manantial lírico bebieron las musas de Añón, Camino, Aguirre, Puente y Brañas, y aquella nutrida hueste de vates que desmintieron la conocida frase de Lope de Vega al hablar de Galicia, —y Galicia es por sí misma el símbolo de la más tierna poesía— que figuran en el *Mosaico poético* de los célebres Juegos Florales celebrados en 1861 en La Coruña.

Las letras españolas deben a gallegos esclarecidos, contemporáneos, timbres de honor y ejecutorias de alto mérito: la Condesa de Pardo Bazán, novelista de extraordinaria fama, inteligencia vigorosa, que se forjó en el estudio de los grandes maestros de Francia, de Balzac a los Goncourts.

El insigne Murguía —aparte de su personalidad como historiador— ha sido uno de los exquisitos prosistas de nuestro tiempo; su libro *En Prosa*, es valiosísima muestra de prosa rítmica en la literatura nacional, por nadie aventajada, pues con justicia equiparóse en su género a las mejores páginas de Lamartine.

Don Ramón del Valle Inclán, cuyo cadáver yace olvidado en una humilde fosa del cementerio santiagués, él, que fué ro-

mántico soñador de la gloriosa Compostela, cuenta con obras magníficas cinceladas en prosa castellana que ha sabido moldear al milagroso conjuro de la sensibilidad de la raza galaica, melancólica y sentimental, en contraste con el tono enérgico y sereno del verbo de Castilla, laborado en gestas heroicas que dieron unidad política y espiritual a nuestra España. Las *Sonatas* del hidalgo gallego serán para lo futuro uno de los grandes monumentos de las letras nacionales.

Y cómo olvidar a quienes, como Pondal, Curros Enríquez y Lamas Carvajal, constituyen la corte brillante del Parnaso regional, presidido por el inspirado numen de la inmortal Rosalía? Unos y otros, con nutrida legión de poetas y escritores de esta tierra —aparte de su significación vernácula— son prestigiosos valores de la cultura nacional, como Verdaguer y Maragall, en España, y Mistral y los trovadores provenzales, en Francia.

En relación con la máxima espiritualidad, recordemos a los santos, teológos y misioneros que recibieron la corona del martirio en lejanos países. En recientes estudios del Padre Aureliano Pardo se ofrecen muy interesantes testimonios. (Véase *Santoral Gallego* y *Los Dominicos en la Universidad Compostelana*, y otros notables trabajos del Padre Atanasio López).

Tres nombres queremos señalar como preciado honor de la Iglesia gallega, entre otros que han figurado en pasados tiempos: López Ferreiro, de profundo talento, autor de *Historia de la S. A. M. Iglesia de Santiago de Compostela* y *Galicia en el último tercio del siglo XV;* el Arzobispo Lago, doctísimo escritor, miembro de número de este cuerpo literario, y el canónigo Amor Ruibal, una de las *grandes celebridades desconocidas* de nuestra época, maestro eminente de filosofía y filología, autor de la monumental obra *Los problemas fundamentales de la filosofía y del dogma*, (1914, ocho tomos). En Berlín logró el máximo galardón en un certamen universal de tesis sobre lenguas orientales, y en Roma fué designado como uno de los tres principales teólogos del mundo para Ponente de las in-

trincadas cuestiones sometidas a conocimiento de los Tribunales del Pontificado.

¿Y qué decir de la personalidad gigante del Padre Feijóo, el más alto valor intelectual de su tiempo, a quien dedicaron páginas interesantes las Gacetas de Londres y Berna, el autor del *Teatro Crítico Universal*, espíritu de amplios vuelos que se tituló a sí mismo ciudadano libre de la República de las Letras, enaltecido por el Papa Benedicto XIV, y tan españolista que él fué el primero que rompió lanzas contra los hispanófobos forjadores de la leyenda negra de nuestra Nación? Sus *Glorias de España* constituyen decisivo testimonio de recusación contra quienes intentaron mancillar nuestra historia.

¿Y qué pueblo como el gallego puede presentar un cuadro tan brillante en figuras femeninas, desde Etheria, la famosa peregrina del siglo IV, autora del *Itinerarium*, encomiada en términos exaltados por San Valerio en el siglo VII, a la Condesa de Lemos, fundadora de la *Academia del Buen Gusto;* de las hermanas Juana e Inés de Castro, ésta inspiradora de las primeras tragedias de la literatura española, *Nise lastimosa* y *Nise laureada;* de fray Bermúdez de Castro, nacido en esta ciudad; a Santa Ilduara y la Infanta Paterna? Y avanzando a nuestro tiempo, ¿cómo encontrar quien pueda compararse a Rosalía Castro y Concepción Arenal, corazón y cerebro de nuestra raza?

En orden a otras figuras gallegas, recuérdese la célebre carta del Conde de Gondomar al Secretario de Estado, desde Londres, en 27 de Enero de 1674.

En los «vítores» de la Universidad de Santiago se ostentan títulos de señeras personalidades gallegas que en las ciencias y en las letras aportaron su saber al acervo común de la cultura española. Algunos otros reclaman tal homenaje, y no se olvide el que se debe al sabio coruñés D. Ramón de la Sagra, ensalzado por los más renombrados entendimientos de su tiempo. En 1844 se publicó en París por el Conde Alban de Villeneuve

Bagemon un folleto dedicado al estudio de la figura y obra de La Sagra, considerándole en los diversos aspectos de sus disciplinas: «Ardiente, y no obstante, tranquilo y laborioso, tiene las cualidades de su nación, es decir, la vivacidad del genio y la firmeza del carácter; pero reúne el espíritu de observación, de método y de perseverancia que parece ser el atributo de los hombres del norte...»

Allá, en 1839, el Claustro de la Universidad compostelana acordó rendir a La Sagra testimonio público «que trasmita a la posteridad el aprecio que le merece.» Y ese voto está sin cumplir y aun no se le dedicó un «vítor» allí donde se exhiben los de otros no mayores en méritos.

En las relaciones de miembros de nuestra Real Academia, de los que fueron y de los que viven, pudiéramos anotar valiosos colaboradores en la magna obra del renacimiento espiritual de Galicia y de España: literatos, artistas, historiadores, filósofos, arqueólogos, investigadores de nuestra rica tradición.

¿Para qué evocar otras personalidades de nuestro tiempo? Repitamos las palabras de Murguía, nuestro primer presidente y fundador de la Academia Gallega: «Unida por entonces Galicia al resto de España, las glorias de ésta son sus glorias, sus reveses suyos también».

Y éste ha de ser el lema que guíe nuestra labor.

* * *

Oportunamente se publicó el plan de trabajos a realizar y que la actual Junta de Gobierno quiere ofrecer a la iniciativa y actividad de los académicos y de cuantos nos honren con su colaboración.

Investigaciones históricas, lingüísticas y arqueológicas —índice de la riqueza artística y monumental de Galicia—, conferencias y cursillos sobre temas de la vida literaria, económica y jurídica de Galicia... todo cuanto pueda interesar al enaltecimiento y progreso de nuestra tierra.

Para todo esto necesitamos indispensable ayuda económica. Las corporaciones gallegas deben sentir como inexcusable deber contribuir a tan patriótica empresa, y las gentes adineradas de nuestra tierra, aquí en España y allí donde se encuentren, no pueden excusar su tributo sin quebrantar la lealtad de que son deudoras al pueblo que les vió nacer.

Así lo esperamos.

Manuel Casás Fernández.

AL ENTRAR EN UN NUEVO PERÍODO

RESUMEN DE UNA GESTIÓN

Para engarzar con el pasado inmediato la labor de la Real Academia Gallega en los últimos siete años y darle la unidad debida, se impone hacer un balance, siquiera sea somero.

Ciérrase así en este Boletín, del mejor modo posible, el paréntesis abierto en tal período, por lamentables circunstancias de orden particular o general y se determina cual es el estado presente de la Corporación.

El funcionamiento oficial no se interrumpió, afortunadamente. En las Memorias reglamentarias de los años últimos se detalla como desempeñó su cometido la Junta de Gobierno interina, presidida desde fines de 1936 por D. Manuel Casás. El propósito de publicar en sazón ambos documentos, aprobados en sucesivas Juntas generales, se frustró bien a pesar nuestro.

Las mudanzas habidas, inevitablemente, en la dirección, rumbo y desenvolvimiento de la Academia, truncaron en un principio todo plan de trabajo y orientación cohesionados, que fué indispensable enmendar y reanudar con tacto para no hacer estéril la obra.

Se acumularon las dificultades. Sabido es que el último e ilustre presidente efectivo, D. Manuel Lugrís Freire, electo en Junio de 1934, apenas tuvo espacio para iniciar la gestión, ya que una seria dolencia, que se hizo crónica, le obligó a cesar en sus funciones en Agosto de 1935. Falleció sin haber vuelto a la Academia.

En Septiembre siguiente se encargó de la presidencia el académico de número y catedrático D. David Fernández Diéguez. Este docto profesor, que ya en 1926 actuara como secretario interino de la Corporación bajo la presidencia del luego dimisionario —también por respetables motivos de salud— D. Eladio Rodríguez González, tuvo asimismo un rápido tránsito en el puesto directivo. Después de haber presidido en Marzo de 1936 las solemnes sesiones públicas de recepción oficial de los académicos electos D. Manuel Casás Fernández y D. Alejandro Barreiro Noya, falleció el señor Fernández Diéguez el 24 de Diciembre de aquel mismo año.

Fué entonces cuando se designó presidente accidental, y después interino, al señor Casás, que tuvo como secretario al que ya venía siéndolo, D. Fernando Martínez Morás. Interregno todo éste de sensible anormalidad, como se ve, durante el cual nada unificado y correlativo pudo hacer la Academia, cada vez más mermada en sus componentes.

Y hubo todavía nuevas víctimas y acervos dolores. La inesperada y trágica muerte en el frente de guerra —11 de Septiembre de 1937— del ilustre periodista, catedrático e inolvidable secretario Sr. Martínez Morás, contribuyó a demorar la actuación de este organismo, por otra parte dificultada por críticos acontecimientos nacionales.

En 5 de Octubre de 1937 fué designado secretario interino don Alejandro Barreiro. Entonces, con el concurso del académico numerario D. Angel del Castillo, como tesorero, reanudó sus funciones la nueva Junta de Gobierno que, presidida sin interrupción hasta el presente por D. Manuel Casás, acometió con buen ánimo la labor que se impuso de reconstruir y eslabonar lo interrumpido y proseguirlo. Los momentos en que puso mano en ello eran desconsoladores para la vida de relación de la Academia. Había como un colapso de actividades al que urgía poner fin.

En lo económico, la situación era no menos lamentable. Se carecía de recursos y adeudábanse incluso los parcos haberes del personal. Suspendida en 1936 la subvención del Estado —de la cual sólo se cobró ese año el primer trimestre—, suspendidas también o anuladas las obvenciones de Municipios y Diputaciones, únicamente la Corporación provincial lucense mantenía la asignación de 500 pesetas, siempre muy agradecida.

Las Asociaciones de América protectoras de la Academia habían dejado de funcionar. La Iniciadora de la Habana —cuna, efecti-

vamente, de este cuerpo literario— quedara disuelta ante un cúmulo de hechos, allí como aquí adversos, y entregara en depósito al ilustre Centro Gallego sus papeles y enseres.

La Asociación de Buenos Aires, mantenida hasta el último extremo por la voluntad firme del tesorero D. Francisco Martínez González, hizo en Mayo de 1938 su postrer giro de escasas quinientas pesetas, estimado producto de cuotas de los socios beneméritos que aun quedaban. La de Montevideo estaba, asimismo, en crisis.

Los académicos de número en La Coruña y en el resto de la región disminuyeran aun más considerablemente, por defunción y ausencia, y estaban aún sin anunciar o sin cubrir las vacantes. El panorama se ofrecía, pues, poco esperanzado.

Quedaba, sí, como solera de treinta y seis años de vida austera y laboriosa y como evocación de las admiradas figuras gallegas a las que debe nuestra Academia su autoridad y su rango, los locales que ocupa, generoso albergue en el Palacio municipal de La Coruña; la rica Biblioteca de 18.000 volúmenes, la más completa en libros relativos a Galicia; el selecto Archivo y el Museo en formación, de lo cual está encargado el docto bibliotecario D. César Vaamonde Lores. Quedaban también —y ahí están testimoniando el enorme esfuerzo pretérito—, los XXIII tomos de este notable Boletín de la Academia, tan solicitado como la valiosa *Colección de Documentos Históricos* de Galicia, por cuantos en la región y fuera de ella, incluso en el extranjero, se preocupan en estos estudios, y lo que va editado del *Diccionario Gallego-Castellano,* obra básica que habrá que continuar.

El presidente Sr. Casás, para afrontar la situación difícil trazó con sus compañeros un programa encaminado primero a allegar recursos, y luego a restaurar las relaciones oficiales, a restablecer los vínculos con nuestros hermanos de América y a nutrir las filas académicas trayendo a ellas nuevos valores.

Cuanto se hizo, lento, fatigoso, oscuro —que no permitían los días acción más rápida y lucida— no se enumera aquí. Ocuparía mucho espacio determinar las visitas, —incluso personalmente al Ministro de Educación Nacional y al Director General de Bellas Artes— las entrevistas, mensajes, oficios y gestiones diversas realizadas desde entonces. Todo consta en las aludidas Memorias de 3 de Diciembre de 1939 y 8 de Diciembre de 1940.

Iniciáronse trabajos con el Ministerio de Educación para restablecer la subvención eliminada en el presupuesto, y tornó a reca-

barse el apoyo de las Corporaciones regionales de más relieve. En la actualidad aquel Ministerio concede a la Academia 4.500 pesetas anuales y ha satisfecho un año de atrasos, el de 1939, confiándose en percibir los restantes. Merecen cita elogiosa por su decidido concurso el Conde de Vallellano, a quien se debe el logro de la nueva inclusión presupuestaria; el Conde de Rodezno y desde luego el ilustre Ministro actual Sr. Ibáñez Martín y el muy culto Director General de Bellas Artes, Marqués de Lozoya. De la cooperación decicida, celosa y eficaz en cuanto le compete, del ilustrado jefe de Contabilidad y Presupuestos de dicho Ministerio D. Nicolás Arias Andreu, nuestro distinguido amigo y paisano, sólo encomios cumple hacer. Y confiamos en que esa indispensable asistencia oficial se aumentará a medida que la Academia intensifique su labor.

Las reiteradas solicitaciones cerca de nuestras Diputaciones y principales Ayuntamientos algún fruto dieron, que cabe asimismo esperar sea mayor con el concurso y personal influjo de los señores académicos en las localidades de su respectiva residencia. Por hoy, sólo los Ayuntamientos de La Coruña y Orense y las Comisiones Gestoras provinciales de La Coruña y Lugo, en proporción discreta, se honran auxiliando a la Real Academia Gallega. Es por demás sensible que tanto la Corporación provincial como la municipal de Pontevedra, y municipalidades tan importantes como las de Santiago y Lugo, entre otras, permanezcan al margen de una obra de positiva glorificación y exaltación de Galicia, que tal es la de esta Academia, única de su carácter en la región.

Los alcaldes que se sucedieron en La Coruña, Sres. González Regueral, Barbadillo, Alvarez de Sotomayor, Pérez Ardá y Crespo, formalizaron los pagos y atrasos de varios ejercicios y es penoso que la Diputación haya dado por caducados sus créditos de diversos años; siquiera se fíe en que el presidente actual Sr. Romay normalizará este extremo y dará efectividad al deseo, otras veces expresado, de una ayuda más eficaz a esta entidad cultural.

Cuando estaban en curso estos trabajos, sobrevino una generosa iniciativa, también de tipo económico, urgente e inaplazable, que requirió la modesta, pero franca intervención de la Junta.

Nuestros queridos compañeros en Vigo Sres. Requejo, Mirambell, Fernández Lema y Solá, éste ya por desgracia fallecido, hicieron notar a la Junta, en levantados términos, la aflictiva situación de un familiar de Rosalía Castro y de Manuel Murguía, las gloriosas figuras de nuestra tierra. Se apeló para obtener un per-

manente socorro al patriotismo y sentimientos de concejales y diputados, que tuvieron naturales alabanzas para la idea. Convínose en constituir un fondo u otorgar una pensión a favor de la huérfana; y tuvo acogida el pensamiento de centralizar en la Diputación de La Coruña las aportaciones solicitadas y que se lograsen, mediante una prorrata discreta que entre aquellas entidades se inició.

Puesta la gestión en sus manos, nada más correspondía a la Academia. Cónstale sólo de modo directo que la Diputación de Lugo, siempre presta a servir cuanto atañe al buen nombre de Galicia, acordó conceder a D.ª Gala Murguía la pensión de 1.500 pesetas, que gira por trimestres vencidos a esta Junta para su entrega a la interesada.

Volviendo a las Asociaciones protectoras en América, fuerza es esperar, ya que los entusiasmos y grandes deseos de meritísimos núcleos de gallegos luchan al presente con las perturbaciones de la guerra. Así, nuestro distinguido paisano D. Vicente Ruíz Castañeda, presidente un tiempo de la Asociación en la Habana, que había reanudado sus trabajos de reorganización agrupando elementos nuevos e incluso recabando las pertenencias en depósito, dió natural espera a estas actividades hasta que llegue ocasión propicia.

Algo semejante sucede con las Asociaciones de Buenos Aires y Montevideo, sin que se hayan aflojado los fraternos lazos que habrán de apretar más con su intervención y sus relaciones en aquellos países donde son legión los gallegos, nuestros buenos amigos don Julio Dávila y D. Constantino Sánchez Mosquera. Como miembros que son de nuestra Corporación, pondrán en el empeño, una vez más, su voluntad y sus hondos cariños.

Otra preocupación preferente de la Junta fué reforzar las filas académicas, harto mermadas; y al efecto, apenas iniciados los trabajos, solicitó del Sr. Ministro de Educación Nacional el ingreso, evitando trámites dilatorios, de cinco señores académicos numerarios electos hacía larga fecha, que aun esperaban la entrada.

Se accedió a ello con presteza y comprensión muy estimadas, y al participarlo el entonces Subsecretario Sr. García Valdecasas quedaron de hecho incorporados como académicos de número los señores D. Juan Domínguez Fontenla, arcipreste de la Catedral de Tuy y arqueólogo; D. Narciso Correal y Freyre de Andrade, escritor y abogado; D. Lisardo R. Barreiro, poeta y escritor; D. Jaime Solá Mestre, novelista y publicista; D. Ramón de Artaza, cronista de Muros e historiador y D. Antonio Noriega Varela, poeta y pedagogo.

Como mientras tanto, en el largo interregno, se habían producido otras vacantes por defunciones no menos deploradas, se impuso, ya que eran muchas y dada la perentoriedad del caso, acogerse a la especial autorización del Ministerio para prescindir de los discursos de entrada. Previamente se habían pedido y formado listas de personalidades idóneas, y se presentaran por los señores académicos las propuestas reglamentarias de candidatos, acompañadas de las respectivas notas de títulos, méritos y obras. Finalmente, cubiertos los demás trámites, se procedió en Junta general de 8 de Diciembre de 1940 a la votación y proclamación de los señores electos.

Diecinueve en total, que se relacionan en el acta de la solemne sesión de ingreso efectuada el 27 de Julio próximo pasado en el Paraninfo de la Universidad de Santiago, bajo la presidencia del Sr. Rector, en quien delegó el Sr. Ministro de Educación, imposibilitado de concurrir personalmente. Fué uno de los más culminantes actos que lleva celebrados la Corporación.

Cumple dar noticia de una distinción señalada de que hizo objeto a la Academia Gallega el Comité directivo del trascendente Congreso del Mundo Portugués, que en Julio de 1940 celebró sus sesiones en Lisboa, Oporto y Coimbra. El presidente de esa magnífica asamblea, eminente literato y hombre público del país hermano, Dr. Julio Dantas, invitó reiteradamente a la Academia para que enviase allí representantes —lo fueron el insigne literato lusitano Dr. Leite de Vasconcellos y nuestro colega Sr. Dávila—, y para que los académicos enviasen trabajos en consonancia con los profusos temas de investigación e historia que habían de tratarse. Pese a lo apremiante de los plazos, remitieron a Lisboa doctos estudios y memorias nuestros compañeros los señores Otero Pedrayo, Vaamonde Lores, Maciñeira Pardo, Carro García y Euquerio Senra, trabajos que en todo o en parte fueron impresos, leídos y alabados en justicia.

Otra intervención tuvo la Academia, y fué secundar la gestión comenzada para el traslado desde Barcelona al Panteón de marinos ilustres de los restos mortales del heroico marino ferrolano almirante Eulate, que mandaba el crucero *Vizcaya* en el glorioso combate de Santiago de Cuba. De Eulate guarda el Museo de la Academia recuerdos históricos. Su hija, la brillante escritora y académica correspondiente D.ª Carmela Eulate, recabó de la Junta esta gestión, que mereció del Ministro de Marina felicitaciones en términos efusivos y halagadores.

Las relaciones oficiales y corporativas que mantiene este cuerpo literario con las autoridades y entidades afines son por todo extremo afectuosas; y así el gran poeta José M.ª Pemán, desde la Real Academia Española, y el ilustre escritor D. Eugenio D' Ors, secretario perpetuo del Instituto de España, comunicáronse con nuestro organismo en términos muy expresivos. Así también el excelentísimo Sr. Comandante General de la Escuadra española D. Rafael Estrada Arnáiz, paisano ilustre y académico correspondiente de la Gallega, honró a ésta visitando detenidamente sus locales y enterándose de su vida y proyectos.

El Sr. D'Ors, consultado en su día por el presidente Sr. Casás acerca de cual fuese el criterio de tan superior organismo respecto al funcionamiento en lo sucesivo de estas entidades regionales, respondió explícito que el vivo deseo de aquel Instituto «es no absorber sino antes bien fomentar el desarrollo y la autónoma perpetuación de tales Academias y Asociaciones, muchas de las cuales son honor de España y de su riqueza de expresiones substanciales; dándoles al efecto las mayores facilidades». Definición de un acertado criterio muy digna de ser tenida en cuenta.

Hiciéronse, tras las debidas propuestas, varios nombramientos de Académicos Correspondientes en Galicia, en Portugal y en diversos puntos del extranjero. Citemos al ilustre redactor del *Diario de la Marina* de la Habana D. Roberto Santos Díaz y al muy culto jesuíta coruñés R. P. José Rubinos Ramos, escritor y orador sagrado residente también en aquella capital, propuestos ambos por nuestros colegas D. Secundino Baños, D. Jesús Peynó y don Manuel Pascual, tan significados en la colonia gallega de Cuba.

Fué nombrado Académico de honor el eminente artista, director del Museo Nacional del Prado, D. Fernando Alvarez de Sotomayor, gloria de la pintura contemporánea, a quien debe la Academia señalados favores y distinciones.

No pudo seguir aún la compra de libros ni fué dable proceder a la encuadernación de los 6.000 volúmenes que restan por acomodar en las anaquelerías necesarias; mas por fortuna tuvo la Academia algunos importantes donativos. El principal, fué dedicado por el notable escritor, paisano nuestro residente en Madrid, D. Ricardo Puente de Castilla: un valioso fondo de libros debidos a la pluma e ingenio de sus deudos, los afamados literatos de nuestra época romántica D. José y D. Ricardo Puente y Brañas, y de varios escritores contemporáneos suyos como Vicetto, Fulgosio, San Martín,

etcétera. Otra cesión fué la que hizo la ilustrada Srta. D.ª Eladia de la Iglesia, de manuscritos e impresos que pertenecieron a su padre y a su tío, los distinguidos escritores regionales D. Francisco y D. Antonio María de la Iglesia, que tanto trabajaron por el enaltecimiento de Galicia.

A ambos generosos donantes se dieron gracias cumplidas, de especial modo al Sr. Puente de Castilla, quien pese a su avanzada edad no vaciló en venir exprofeso a La Coruña para hacer personalmente la considerable ofrenda, admirablemente encuadernada, catalogada y dispuesta.

Esto es lo más esencial de lo acontecido desde 1938, sin que se echasen en olvido las efemérides de nuestros queridos muertos, con los acostumbrados póstumos homenajes.

En cuanto a propósitos para el porvenir, dicho se está que no coincidieron los amplios propósitos de la Junta, al trazar el plan de trabajo que anualmente se eleva al Ministerio, con lo que permitieron las posibilidades. Reconstituído ahora este organismo, cabe pensar en la posible celebración de conferencias y cursillos sobre temas históricos, científicos y literarios; examen y estudio de los problemas económicos e instituciones jurídicas de Galicia; investigaciones arqueológicas; catalogación de los monumentos artísticos de la región y otros interesantes temas. Entusiasmos no han de faltar para ello.

Tal es la rápida síntesis de una gestión de más de cuatro años, encaminada a la mayor preponderancia y fecundo desenvolvimiento de la Real Academia Gallega, cuya Junta de Gobierno preside D. Manuel Casás.

ALEJANDRO BARREIRO NOYA.

SESIÓN EXTRAORDINARIA

Acta de la sesión celebrada por la Real Academia Gallega en el Paraninfo de la Universidad de Santiago el 27 de Julio de 1941

Según se había anunciado, a las once de la mañana del día 27 de Julio se constituyeron en la ciudad de Santiago de Compostela los académicos de número que forman la Junta de Gobierno de la Corporación, para asistir con los invitados a una misa rezada por

los académicos fallecidos y al acto de ingreso y posesión de los elegidos últimamente, según lo previamente determinado en las convocatorias que se hicieron.

De La Coruña concurrieron con la Junta los señores D. Manuel Casás, presidente; D. Angel del Castillo, tesorero; D. Alejandro Barreiro, secretario; D. Gonzalo Brañas, D. José Baldomir, don Fernando Cortés, D. Francisco Vales Villamarín y todos los demás académicos de nuevo ingreso.

En el templo del ex monasterio de Santo Domingo y en la capilla que guarda los restos de Rosalía Castro y de Alfredo Brañas, reuniéronse con la Junta el Iltmo. Sr. Rector de la Universidad gallega D. Carlos Ruíz del Castillo; el Excmo. Sr. Alcalde de Santiago, Marqués de Figueroa; el Comandante militar de la plaza Sr. Judel, y las demás autoridades, jerarquías y representaciones invitadas por la Comisión organizadora de ambos actos, dando comienzo seguidamente la misa. Dijo ésta el académico electo e ilustre escritor R. P. Samuel Eiján, quien hizo dedicación del Santo Sacrificio a aquellas queridas memorias. Fué felicitada la Comisión organizadora, incluso por el bello exorno de la capilla, profusamente adornada con flores. Al pie del sepulcro de Rosalía campeaba el escudo de Galicia, con flores formado también.

Desde el templo se trasladaron los presentes, entre los que figuraban los académicos llegados de toda Galicia, al edificio de la Universidad Literaria, en cuyo Paraninfo, amablemente cedido por el Sr. Rector, había de celebrar la Real Academia su sesión extraordinaria.

La presidió el Iltmo. Sr. Rector, Ruíz del Castillo, por haber delegado en él su representación, a medio de un expresivo telegrama, análogo al que dirigió al presidente de la Academia, el excelentísimo Ministro de Educación Nacional Sr. Ibáñez Martín.

Con él tomaron asiento en el amplio estrado, a la derecha, el Excmo. Sr. Arzobispo de la Archidiócesis compostelana Dr. Tomás Muniz Pablos, el Excmo. Alcalde de la ciudad Sr. Marqués de Figueroa y el Delegado comarcal de F. E. T. y de las Jons y secretario de la Universidad Sr. Legaz; y a la izquierda, el Sr. Presidente de la Real Academia Gallega D. Manuel Casás Fernández, el ilustrísimo Sr. Abad Mitrado de Samos y el Comandante militar de la plaza Sr. Judel.

En torno se acomodaron en otros sillones los Sres. Jueces de 1.ª instancia y municipal, Diputados provinciales Sres. Diéguez y

Botana, Presidentes de la Real Sociedad Económica Sr. Díaz de Rábago y de la Archicofradía del Apóstol Santiago Sr. Blanco de la Peña, canónigos, catedráticos, concejales, representantes de la Prensa, de los Cuerpos de la guarnición y otras delegaciones civiles y militares.

Distinguidas damas tenían asimismo asiento en el Paraninfo, al igual que numeroso público entre el que figuraba el elemento escolar.

Abrió la sesión, a las doce de la mañana, el Sr. Rector, concediendo la palabra al secretario de la Academia Sr. Barreiro Noya que en el centro del estrado tenía puesto ante una mesa, y dió lectura a una breve explicación del acto.

Recordó que la Real Academia Gallega, para la cual aquella solemnidad constituía una brillante efemérides, cumple treinta y seis años de su fecunda vida, consagrada por entero a enaltecer y glorificar el nombre de Galicia dentro de un acendrado culto a España. Evocó las inolvidables figuras de los fundadores; esbozó algo de la extensa obra realizada y puntualizó cómo en Junta general celebrada en 8 de Diciembre último fueron votadas las propuestas de candidatos para cubrir las diecinueve vacantes existentes de académicos de número. Como oportunamente se hizo público fueron elegidos los señores siguientes:

Doctor D. Salustiano Portela Pazos, deán de la Catedral de Santiago, investigador de Arte e Historia, para la vacante de don Félix Estrada Catoira.

Doctor D. Gonzalo Brañas Fernández, de La Coruña, doctor en Ciencias y ex catedrático de los Institutos de La Coruña y Oviedo, para la vacante de D. David Fernández Diéguez.

Doctor D. Jesús Carro García, de Santiago, arqueólogo, delegado del Patrimonio Artístico Nacional en Compostela, para la vacante de D. Salvador Cabeza de León.

Doctor D. Florentino López Cuevillas, de Orense, prehistoriador con docta labor muy difundida, para la vacante de D. Eugenio Carré Aldao.

D. Celestino Sánchez Rivera, publicista, archivero, conservador del Gran Hospital Real de Santiago, para la vacante de D. Leandro de Saralegui.

D. José Baldomir, de La Coruña, maestro compositor, autor de divulgadas obras musicales gallegas, para la vacante de D. Indalecio Varela Lenzano.

D. Manuel Vázquez Seijas, arqueólogo, secretario de la Comisión

de Monumentos de Lugo, para la vacante de D. Manuel Amor Meilán.

D. Fermín Bouza Brey, escritor, miembro de varias Academias, juez de 1.ª instancia de La Estrada, para la vacante de D. Pablo Pérez Costanti.

R. P. Samuel Eiján, de Santiago, historiador, del Colegio Franciscano de Santiago, para la vacante de D. Jaime Solá Mestre.

D. Rafael González Villar, de La Coruña, arquitecto, presidente de la Academia provincial de Bellas Artes, para la vacante de don Antonio Villar Ponte.

D. Gonzalo López Abente, de Mugía, poeta, autor de varios libros de versos gallegos, para la vacante de D. Manuel Lugrís Freire.

R. P. Atanasio López, escritor, franciscano en Santiago, con extensa producción histórico-literaria, para la vacante de D. Jesús Rodríguez López.

D. Francisco Vales Villámarín, pedagogo, cronista de la ciudad de Betanzos, para la vacante de D. José García Acuña.

D. José Filgueira Valverde, catedrático en Pontevedra, arqueólogo y director del Museo Provincial de Bellas Artes, para la vacante de D. Casto Sampedro.

R. P. Aureliano Pardo, dominico de Padrón, profesor de Historia, para la vacante de D. Amador Montenegro.

D. Antonio Couceiro Freijomil, de Orense, pedagogo, escritor, para la vacante de D. José Vega Blanco.

D. Ramón M.ª Aller, matemático, astrónomo, director del Observatorio de Lalín, para la vacante de D. Rafael Pérez Barreiro.

D. Paulino Pedret Casado, profesor de la Universidad de Santiago, licenciado en Ciencias Históricas, publicista, para la vacante de D. Manuel Díaz Sanjurjo.

D. Fernando Cortés Bugía, de La Coruña, director de la Escuela de Artes y Oficios y autor de los monumentos a Murguía y Pondal, para la vacante de D. Fernando Martínez Morás.

Explicó que para ganar tiempo, una vez elegidos, fuerza era prescindir por esta vez de los actos individuales de recepción e ingreso, con los discursos que el Reglamento determina. Se recabó, al efecto, la indispensable autorización del Sr. Ministro de Educación Nacional, quien con el talento y la amplia comprensión que le caracterizan, accedió en la siguiente orden comunicada por el

ilustre y erudito Director general de Bellas Artes, Marqués de Lozoya:

«La Real Academia Gallega acaba de cubrir reglamentariamente las diecinueve vacantes de académico de número que existían a causa de la pasada guerra de liberación, y solicita se le permita efectuar en una sola sesión la recepción oficial de los nuevos académicos; y al considerar que el cumplimiento de los preceptos reglamentarios dedicando una sesión a cada uno de dichos actos con los acostumbrados discursos demoraría la reconstitución de la Academia, sufriendo sus actividades y trabajos un lamentable retraso, este Ministerio ha resuelto acceder a lo solicitado; bien entendido que esta autorización no servirá de precedente.»

Añadió que tal era la grata finalidad que allí congregaba a la Academia Gallega en sesión extraordinaria a que el Reglamento da margen fuera del domicilio social.

Hizo ver, como nota sensible, que de las vacantes enumeradas quedaba todavía sin ocupar una, por súbito y deplorado fallecimiento, la del ilustre arquitecto D. Rafael González Villar, de La Coruña; y que se había producido otra por óbito del eminente y venerable polígrafo D. Marcelo Macías, de Orense; pérdidas ambas hondamente sentidas.

Y terminó diciendo que las vacantes se anunciarán y cubrirán reglamentariamente.

Después de esta lectura, los académicos numerarios D. Angel del Castillo y D. Alejandro Barreiro, por la Junta de Gobierno, salieron a buscar a un salón contiguo a los académicos electos que allí esperaban, para darles entrada, protocolariamente, en el recinto. Su presencia fué saludada con una ovación por los presentes, puestos en pie.

En los sillones al efecto dispuestos en el estrado, vacíos hasta entonces, se sentaron los Sres. P. Eiján, Bouza Brey, Vázquez Seijas, Baldomir, Sánchez Rivera, Carro García, Brañas, Portela Pazos, López Abente, P. Atanasio López, Vales Villamarín, Filgueira Valverde, P. Pardo, Couceiro Freijomil, Aller, Cortés y Pedret Casado. Dejó únicamente de concurrir de los electos, por encontrarse enfermo, el Sr. López Cuevillas, de Orense.

El presidente Sr. Ruíz del Castillo cedió la palabra al académico entrante D. Fermín Bouza Brey, quien en nombre de todos los recipiendarios saludó desde la tribuna a la Asamblea. Dedicó un emotivo recuerdo a los académicos fallecidos cuyas vacantes ocupa-

ban ellos y determinó sus valores bien reconocidos. A continuación leyó un documentado y admirable discurso de ingreso sobre el sugestivo tema *El mito de las aguas en el Noroeste hispánico*. Resume cuanto la tradición, la superstición, la leyenda y el folklore regional dicen en relación con la mitología acuática, las puras linfas de las fuentes, de los ríos, etc. Fué muy aplaudido el notable y curioso trabajo, difícil de extractar.

Le contestó el presidente Sr. Casás en sustitución del numerario y admirado poeta D. Antonio Rey Soto, por haber telegrafiado éste participando que una dolencia le privaba de asistir a dar la bienvenida a los nuevos compañeros; cometido con antelación por él aceptado.

El Sr. Casás, en su elocuente disertación repentizada, destacó la importancia de la efemérides para la Academia y para Galicia; saludó a los recién llegados cuyo concurso a los trabajos de este cuerpo literario espera será fecundo; tuvo sentida recordación para los finados académicos; exaltadas palabras de alabanza para la histórica, monumental y acogedora Compostela, recordando los años mozos y románticos de estudiante «troyano» transcurridos en aquellos lugares; evocó a los viejos maestros y se congratuló de la celebración del acto en un ambiente así de serenidad y paz para el espíritu; en comunión apetecible del arte y la cultura.

Subrayó la necesidad de un efectivo auxilio económico por parte de las corporaciones gallegas para que la Real Academia pueda reanudar sus interrumpidas publicaciones y cumplir con cierta holgura sus fines, como son las investigaciones de historia, arte, científicas y arqueológicas, la compra y catalogación de libros, y el ensanche, en fin, de los medios de trabajo en mejor servicio de Galicia y dentro siempre del más acendrado culto a España.

Saludó a las damas que con su presencia realzaban la solemnidad. Dió gracias a cuantos a ella se asociaban y desde luego en tonos patrióticos al Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional cuya representación, profundamente estimada, ostentaba el señor Rector. Fué aplaudidísimo.

Se anunció que se iba a proceder a la imposición simbólica de la medalla corporativa a los académicos, y el Sr. Casás colocó una al Sr. Bouza Brey, en representación de todos los demás allí reunidos; tras de lo cual, el Iltmo. Sr. Rector puso fin al acto con un breve y adecuadísimo discurso congratulándose de la importante sesión y estimulando a la Academia y a sus componentes a perseve-

rar en la trascendente labor emprendida y a trabajar conjuntamente en celosa labor indicada en pro de la cultura regional y nacional.

También una calurosa ovación premió estas hermosas palabras, terminándose la brillante sesión que fué sin duda la que con más solemnidad y en medio más adecuado celebró la Real Academia Gallega.

Como final se envió un expresivo despacho de saludo y de gracias al Sr. Ministro de Educación Nacional, dándole cuenta sintética del acto.

HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS

Entre los diversos hallazgos arqueológicos hechos en estos últimos años en nuestra provincia, y de los que oportunamente hemos dado cuenta a la Comisión Provincial de Monumentos, figuran los siguientes:

En las inmediaciones del campamento romano de Ciudadela, empezado a explorar con tanta fortuna en el verano de 1934, y donde tantas cosas interesantes llevan aparecido, se encontró en 1939 una curiosa *lucerna de bronce romana*, posiblemente del siglo IV, con una anilla para mejor sujetar con el índice, y otras menores para ser colgada por medio de unas cadenitas, que faltan.

Asimismo, al oeste de dicho campamento, en una finca denominada «A Chousa» apareció allá por 1938, la parte inferior de una pequeña *lápida romana*, con aspecto de ara, por las molduras de su basamento, y de cuya inscripción sólo se conservan íntegras las dos últimas líneas, de letras claras y evidentes, que terminan con las siglas L. A. («libens ánimo»). Ambas cosas, inscripción y lucerna, han sido recogidas por nosotros para su debido estudio y figuran de momento en nuestra colección particular.

En la parroquia de San Pedro de *A Porta*, en la misma comarca, no muy lejos de donde se levantan las importantes ruínas del antiguo y famoso monasterio de Sobrado de los Monjes, cuya fundación, como es sabido, se remonta a mediados del siglo X, fueron encontrados ciertos restos y vestigios de un templo prerrománico, así como algunos sepul-

cros, uno de ellos antropoide y otros formados de piedras y medianos ladrillos rectangulares, y una curiosa inscripción sepulcral de aquella época, todo lo cual, por diversas razones y testimonios, hemos identificado, evidentemente, como de la antigua iglesia de *Santiago del Campo*, que figura en los documentos de fundación de aquel famoso monasterio como «del presbítero Sentario» del que esta iglesia parece haber sido, en cierto modo, su origen, y cuyo emplazamiento se ignoraba y acerca del cual tanto se había indagado y supuesto, sin haberse nunca llegado a una afirmación concreta por no haberse dado hasta ahora con sus vestigios, aunque nosotros, por diversas razones, en más de una ocasión, ya lo habíamos supuesto. Algunos de esos ladrillos sepulcrales figuran también en nuestra colección, aunque fuera de su antigüedad, nada de particular ofrecen.

En una finca de la parroquia de San Pedro de Grandal, en el ayuntamiento de Villarmayor, comarca de Puentedeume, apareció a principios de 1938, al cavar hondo, una interesante *lápida sepulcral romana*, de *Afrodita*, dedicada, como es natural, a los «dioses Manes», con curiosos relieves, entre ellos la rueda solar y el cuadrante lunar, y de la que falta la parte inferior, y con ella, la línea o líneas que decían los años que dicha Afrodita tenía cuando murió y las siglas finales con que en estas lápidas suelen expresarse los piadosos deseos de los familiares. Fué recogida por el propietario del terreno, nuestro querido amigo D. Constantino Amado, médico de Puentedeume, a quien debemos la primera noticia y la ocasión que tuvimos de conocerla y estudiarla.

Con motivo de unas excavaciones hechas por nuestro querido amigo D. Luis López Riobóo, en 1939, para levantar un crucero en el alto del «coto de Guichar», en la parroquia de San Román de Encrobas, ayuntamiento de Cerceda, aparecieron restos de unos muros y cimientos que, requeridos por dicho amigo, hemos visitado y reconocido, y que no hay duda ninguna que, con otros que aun se conservan en el alto de dicho coto, pertenecen a la *antigua fortaleza medioeval* allí emplazada por la Iglesia Compostelana y cuya existencia en el siglo XIII consta ya por documento del Rey D. Sancho IV, del año 1282. Con tal motivo hemos tenido ocasión de conocer y de estudiar los interesantes *restos románicos* de la iglesia parroquial, consistentes en el ábside rectangular y parte de los muros laterales de la nave, pues la fachada fué levantada de nuevo, alargando «tres varas todo el cuerpo de la iglesia», en el año 1720, por el conocido «maestro de obras» Fr. Francisco de Velasco, del monasterio benedictino de San Martín Pinario, de Santiago,

el mismo que por entonces unió con arcos muy abiertos los machones del crucero de la catedral de Tuy.

Y por último, en la cercana parroquia de Santiago del Burgo, donde antiguamente, allá por los siglos XII y XIII, se emplazaba el histórico *Burgo de Faro*, que tan equivocadamente llegó a confundirse con nuestra ciudad, dándose tal denominación como una de las medioevales de nuestra capital, fué recogida, con buen acuerdo, en otoño del mismo año de 1939, por el culto párroco Sr. Cobas, una *lápida*, posiblemente de últimos del siglo XIV a principios del XV, *con dos escudos*, uno de ellos de la Casa de Andrade, con el «Ave María Dominus tecum» en la bordura, y el otro de la Casa de los Moscosos, posiblemente del Fernán Pérez de Andrade casado con Doña María de Moscoso, que, por haber aparecido en la ría, debajo de uno de los primeros arcos del antiguo puente, suponemos que debió pertenecer al mismo, como indudable testimonio de haber sido levantado o, por lo menos, reconstruído por la Casa de Andrade, como tantos otros de esta parte de Galicia, entre ellos el de Sigüeiro, cuya interesante lápida, con las armas y leyenda de dicha Casa, hemos recogido oportunamente en el Museo de la Comisión de Monumentos, cuando hace unos años ensancharon y reconstruyeron dicho puente.

Del estudio que hemos hecho de éstos y otros hallazgos, más o menos recientes, incluso del *escudo de Puente Sigüeiro*, publicaremos en breve unas más amplias «notas arqueológicas» en las columnas de este BOLETÍN, en las que hemos querido anticipar estas «breves noticias».

A. DEL CASTILLO.

ESCRITORES GALLEGOS

(continuación)

Fray Jacobo de Castro. — Fué natural de la ciudad de Santiago, y en edad competente, tomó el hábito franciscano en el convento de Muros, como expresamente lo dice en la segunda parte del *Arbol Cronológico*, p. 202. Ingresó en el Colegio de Alba de Tormes, con patente del P. Fr. Gabriel de Nóvoa, Comisario electo para la visita y oposiciones de Lecturas en el mismo Colegio, el 3 de Noviembre del año de 1703. En Septiembre de 1704 hizo oposiciones a cátedras y en el de 1705 salió enfermo del Colegio si bien con derecho a las oposiciones. Hízolas en el año de 1706 (1), si bien no sabemos que haya obtenido cátedra.

El Padre Castro se consagró de una manera especial a la predicación, habiendo obtenido el título de Predicador General; fué Superior de varios conventos de la Provincia, y entre otros del de San Francisco de Salamanca. En el Capítulo Provincial celebrado en el convento de Santa María de Jesús de Villalón el 17 de Junio de 1719 fué nombrado Definidor, y más adelante Custodio. En el año de 1723 residía en el convento de San Francisco de Salamanca, donde escribía el *Arbol Cronológico*, de que luego trataremos (2). En 23 de Abril del mismo año dió su aprobación a una *Oración Panegírica*, predicada por el Padre Pedro Manso, O. S. A., e impresa en Salamanca en el año de 1724. Falleció el P. Castro en el convento de San Francisco de Santiago el 18 de Febrero de 1735, y dejó impresas las obras siguientes:

Primera Parte / de el / Arbol Chronologico / de la Santa Provincia de Santiago. / Compuesta / por el Padre Fray Jacobo de Castro, */ Predicador General, Definidor actual, y Chronista de ella. / Dedicada / al gloriosissimo Apóstol Santiago el Mayor, / único, y singular Patrón de España y de esta su Santa Provincia. / Por mano / de el Ilustrissimo, y*

(1) *Libro de Juras*, fols. 68 v.°-72 r.

(2) La Provincia de Santiago tuvo varios cronistas anteriores al Padre Castro. Uno de ellos fué el P. Fr. Antonio Ramírez de Mendoza, que imprimió una obra acerca de ella, y de la cual no hemos encontrado ejemplares. La mencionan Rojas, *Anales de la Orden*, t. II, p. 511, Larte y Escartin, *Mappa Subtilis*, p. 221, y Juan de San Antonio, *Biblioteca Franciscana*, t. III, *Appendix*. Ibaralea, *Suplementum ad scriptores*, ed. 1.ª p. 88.

Reverendissimo Señor Cabildo / de su Santa Apostólica, y Metropolitana Iglesia. / (Un hermoso grabado en que aparece San Francisco plantando un árbol. De los labios del Santo salen estas palabras: *Ego plantavi.* El Apóstol Santiago, vestido con traje de peregrino, echa un jarro de agua sobre las raíces del árbol plantado por San Francisco, y pronuncia estas palabras: *Ego rigavi.* Sobre las ramas está el Padre Eterno que sostiene con la mano izquierda el globo terráqueo, en cuya parte superior hay una cruz. Con la mano derecha aparece echando la bendición, y dice: *Ego incrementum de di). En Salamanca: Por Francisco García Onorato y San Miguel. / Año de 1722.*

En fol. — 15 hjs. prels. s. n. Port. V. en bl. — Dedicatoria al Apóstol Santiago. — Id. al Ilmo. Cabildo de la S. I. M. de Compostela: «San Francisco de Salamanca y Mayo 20 de 1722». — Aprobación de los PP. Fr. José Villazón y Fr. Manuel Guisado: «Villafranca y Diziembre 7 de 1721». — Licencia de la Orden concedida por el P. José García, Min. Gral.: «San Francisco de Madrid en 14 de Enero del año de 1721». — Aprobación del Dr. D. Julián Domínguez Toledo: «Salamanca y Junio 9 de 1722». — Licencia del Sr. Obispo de Salamanca. — Aprobación del P. Juan Antonio de Haro, O. S. B. — Privilegio. — Fe de erratas. — Tasa. — Protesta del Autor. — Al lector. = Texto a dos cols. págs. 343 + 7 s. n. para la *Tabla.* (Biblioteca de los Franciscanos de Santiago).

Esta *primera parte* consta de seis libros. — LIBRO PRIMERO, 14 caps. Trata del «Fundador y origen de la Santa Provincia de Santiago». — LIBRO SEGUNDO, 11 caps. Trata de «Sus ramas en la admirable extensión de muchas Provincias, que han salido de un robusto cuerpo, y reconocen a esta prodigiosa planta por su Madre y su Princesa.» — LIBRO TERCERO, 6 caps. Trata de los «Provinciales que han governado esta Santa Provincia, desde el año de 1214». — LIBRO CUARTO, 51 caps. Hace una «Breve descripción de los términos en que oy se halla la Provincia. Sus Países, grandezas y abundancia en lo Eclesiástico y Secular». — LIBRO QUINTO, 13 caps. Pone las «Vidas de algunos Venerables Religiosos de los primeros conventos de esta Santa Provincia». — LIBRO SEXTO, 27 caps. Hácese una «Breve descripción de los Conventos de Religiosas».

Segunda Parte / de el Arbol / Chronologico / de esta Santa Provincia de / Santiago: / Escrita por el R. P. FR. JACOBO DE CASTRO *Padre, y actual Chronista* (1) *de ella / Dedicada / a N. Rmo. P. Fr. Juan de*

(1) En el año de 1684 ostenta el título de Cronista de la Provincia de

Soto Lector jubilado Theologo de su Magestad en su Real / Junta de la Concepción, Padre, y Comisario General de toda la Orden de / N. P. San Francisco en esta Familia Cismontana, y de Indias. / (El mismo grabado que en la primera parte). *Impresso en Santiago con las licencias necessarias en la imprenta de Andrés Frayz / Impressor de la Santa Inquisición. Año de 1727.*

En fol. — 15 hjs. prels. s. n. Port. V. en bl. Dedic. del autor al Rmo. P. Juan de Soto: «San Lorenzo de Santiago y Marzo 12 de 1726». — Aprobación de los PP. Lectores del convento de San Francisco de Salamanca, Fr. Juan Mariño, Fr. José Acevedo, Fray Francisco García: «San Francisco de Salamanca y Febrero 17. Año de 1725». — Licencia de la Religión concedida por el P. Juan de Soto, Comisario Gral.: «San Francisco de Madrid en 28 de Febrero de 1725». — Aprobación del Dr. D. Juan Francisco Vallo y Porras: «Santiago y Octubre 4 de 1726». — Licencia del Ordinario de Santiago: 21 de Oct. de 1726. — Censura del P. Juan Calvelo, O. S. A. — Licencia del Consejo. — Al lector. — Protesta del Autor. — Fe de erratas. — Tasa del Consejo. — Tabla de los capítulos. = Texto a dos cols. págs. 638. (Franciscanos de Santiago).

Este *segunda parte* consta de cinco libros, en los cuales escribe el Padre Castro las vidas de los Siervos de Dios de esta Provincia. Al tratar del P. Fr. Esteban de Guadramiro, publica la relación que éste escribió «como testigo de vista, de la vida y santas obras de María de San Antonio», monja en el convento de Santa Clara de Pontevedra (pp. 259-72).

Fr. Atanasio López,
O. F. M.

(Continuará).

Santiago el P. Fr. Lorenzo de la Barrera y Quirós en la aprobación de una Oración Evangélica del P. Bustamante, O. S. B., impresa en Santiago. Era a la sazón Guardián del convento de San Francisco de Compostela. En el año de 1669 residía el P. Lorenzo de la Barrera en Salamanca, donde figura como Lector General de la Orden. No se conocen sus escritos acerca de la historia de la Provincia.

EL TESORO DE CALDAS DE REYES

Por un conjunto de felices circunstancias, se ha registrado en una finca de labradío de la antigua villa de Caldas de Reyes, un extraordinario hallazgo arqueológico. Y es de celebrar que haya caído por razón del cargo en manos tan cuidadosas y expertas como las de nuestro distinguido compañero el culto Comisario de Excavaciones en la provincia de Pontevedra y digno Juez de instrucción de La Estrada don Fermín Bouza Brey.

Él fué la primera persona que supo apreciar el alto valor intrínseco y material del raro y rico tesoro; pues era tenido como cosa de fundidores actuales y sin interés científico.

Se apresuró el Sr. Bouza Brey a enviar a la Real Academia Gallega, a los fines de cultura patria que ésta persigue, una concreta y curiosa comunicación inventariando el tesoro, que no duda en calificar como el más importante descubierto en nuestra región.

Sin perjuicio de volver sobre tema de tan relevante interés —para la ciencia prehistórica general y para la histórica especial de Galicia— cuando al Sr. Bouza le sea dable emitir el detallado informe ya solicitado, he aquí como avance el inventario del magnífico descubrimiento.

Componen el tesoro:

Tres vasos de oro con asa, dos de ellos esféricos y otro a modo de jarrita, decorada ésta y uno de aquéllos con franjas de rayado finísimo y triángulos o dientes de lobo del mismo rayado entrecruzado. En el asa, además, algún dibujo ramiforme.

Un gran collar rígido, a modo de torques, de sección circular, de un centímetro de grueso.

Cinco brazaletes grandes, de siete milímetros de grueso, de la misma sección.

Diecinueve brazaletes medianos, de uno y medio centímetros de grueso.

Tres brazaletes pequeños, uno cortado recientemente por un extremo; grueso, cuatro milímetros. Dos aros, con los cabos rotos recientemente; grueso, siete milímetros. Un brazalete de sección rectangular y cuatro milímetros de grueso.

Un peine de veinticuatro púas, decorado con tres festones contorneados con fajas rayadas y un orificio en el central.

Seis trozos de una lámina decorada con rayado horizontal y medias cañas en relieve, al parecer pertenecientes al mismo objeto.

Todas las piezas son de oro macizo de la mejor ley, con un peso total de catorce kilos con novecientos cuarenta y cinco gramos. Son típicamente del comienzo del Metal en el Noroeste peninsular, y aparte de objetos tan destacados como los vasos y tan singulares como el peine, su mejor paralelo se encuentra, respecto a los brazaletes, en el hallazgo de Golada, consistente en dos brazaletes y una jarretera, que conserva el Museo de Pontevedra.

El tesoro —por cuya identificación, rescate e inteligente guarda hay que felicitar al Sr. Bouza Brey— ha sido depositado por de pronto en el Banco de España de Pontevedra.

SECCIÓN OFICIAL

VARIAS NOTAS

Después de la recepción académica en la Universidad, se reunieron en el Hotel Compostela, para almorzar, los nuevos numerarios y otras conocidas personas que a Santiago habían ido para asistir a aquel acto.

Con el presidente Sr. Casás sentáronse a la mesa los señores Portela Pazos, Bouza Brey, Filgueira Valverde, Aller (D. José María), Vázquez Seijas, Del Castillo, Carro García, Vales Villamarín, Pedret Casado, Brañas (D. Gonzalo), Couceiro Freijomil, López Abente, maestro Baldomir, Cortés Bugía, Barreiro Noya y varios otros. Las distinguidas esposas de algunos de los comensales asistieron también al simpático ágape. Se recibieron diversas adhesiones. Aunque no hubo brindis, se expresaron plausibles ideas coincidentes para la más eficaz labor de la Academia, plan de futuros trabajos, etc.; armónicos propósitos que asimismo se exteriorizaron en una grata reunión subsiguiente en el aristocrático Casino, con el Sr. Sánchez Rivera y otros académicos y prestigiosos amigos, compostelanos y forasteros.

Ya entrada la noche, emprendieron éstos el regreso a diversos puntos de Galicia.

* * *

La Real Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago tuvo el acierto de realzar la clausura de la magnífica Exposición de Bellas Artes que este verano celebró en sus salones de San Clemente, con un brillante homenaje al eminente Director del Museo Nacional del Prado, nuestro paisano D. Fernando Alvarez de Sotomayor.

A este acto —feliz iniciativa del Dr. Devesa—, se sumaron todos los artistas de la región. Por su parte la Academia expresó su adhesión con este telegrama al homenajeado:

«Real Academia Gallega orgullosa de contarlo entre sus miembros de honor asóciase entusiasmo al homenaje que ilustre Sociedad Económica y artistas gallegos tribútanle hoy, y ratifica admiración hacia insigne maestro, cumbre pintura contemporánea, glorioso intérprete espíritu nuestra tierra.—*Junta de Gobierno.*»

* * *

Aunque los nuevos académicos hayan sido relevados de la lectura de los reglamentarios discursos de ingreso en el acto de su recepción oficial, ello no debe ser óbice para que cada uno entregue el suyo respectivo; con lo cual quedará constancia de todos en la biblioteca y archivo de la Corporación. Sin perjuicio de insertarlos en este BOLETÍN a medida que la publicación de otros originales lo permita.

Por oficio se rogó el envío de los discursos a los señores académicos electos, de quienes se interesa además en esta nota una referencia biográfico-necrológica, aun siendo somera, de los siempre bien recordados académicos fallecidos a quienes hayan sucedido en el cargo.

Varios de los requeridos ya anunciaron el envío de sus trabajos.

* * *

Respondiendo a la solicitación que se les hizo, varios de los señores académicos recientemente posesionados, anuncian el envío de los respectivos *Discursos* de recepción, que tenían preparados.

«Necanológio de la Catedral de Santiago» es el título y el tema del trabajo del señor Deán de aquella S. I. M. Dr. Salustiano Portela Pazos.

«Los Dominicos en la Universidad compostelana», el de Fray Aureliano Pardo, y

«Las corporaciones gremiales de la ciudad de Betanzos» el del cronista de la misma D. Francisco Vales Villamarín.

Oportuna y sucesivamente habrán de ser publicados.

* * *

Prueba de lo muy difundido y solicitado que está el Boletín de la Academia, son las frecuentes peticiones de ejemplares o de suscripciones que se reciben de distantes países. Ultimamente se formularon por M. Arthur L. Owen, profesor de la Universidad de Kansas y por M. Ivander Mac Iver, de la Universidad de California, a quienes les será enviado, de igual modo que a la Academia de Ciencias de Lisboa y al Dr. Emile Schaub-Koch de la Academia de Bellas Artes de Genève (Suiza) que también interesaron recibirlo.

Aprovechamos la oportunidad de tocar este aspecto para solicitar de todos los centros culturales y publicaciones de análogo carácter en España y el extranjero el cambio con nuestro Boletín; reciprocidad afectuosa que mucho estimará la Academia.

* * *

DOS VISITAS

Los locales de la Academia fueron visitados últimamente por el Excmo. Sr. Comandante General de la Escuadra Española e ilustre gallego D. Rafael Estrada y por el eminente y laureado aguafuertista lucense D. Manuel Castro Gil, profesor de la Escuela Nacional de Grabado.

Al primero, que es miembro correspondiente de esta Academia y autor de meritísimos trabajos, le acompañó en la visita el Iltmo. Sr. Comandante de Marina de La Coruña D. Angel Suances,

también académico correspondiente. Quiso el Sr. Almirante Estrada agradecer personalmente a la corporación los plácemes que le dirigiera por su exaltación a aquel significado cargo, y de ahí la entrevista, por todo extremo afectuosa.

No lo fué menos la de aquel genial artista, que aprovechó su estancia en La Coruña —donde como en Vigo hizo exposición de sus admirables obras con éxito enorme y justificado—, para saludar a la Academia.

Le acompañaba la Junta Directiva de la Asociación de Artistas, y le recibieron, con el Alcalde de la capital D. José Crespo, la Junta de Gobierno y los académicos aquí residentes, tanto de la Gallega como de la provincial de Bellas Artes.

El presidente Sr. Casás le saludó en un bello discurso felicitándole por sus triunfos y congratulándose de que así prestigie lejos de la región el nombre de esta tierra, de la que son trasunto y evocación tan maravillosas aguafuertes. Contestó dando gracias emocionadas el Sr. Castro Gil y —de igual modo que en la visita del Almirante Estrada— se brindó con vino español por Galicia y sus hijos esclarecidos. Anunció el Sr. Casás la propuesta de Castro Gil para correspondiente de la Real Academia Gallega.

LITOGRAFÍA E. IMPRENTA ROEL. - CORUÑA